

El Indio se quedo casi corrido,  
 Y al cielo con rigor vengança pide,  
 Muchas flechas y piedra ha despedido,  
 Que la luz aunque poca casi impide:  
 Era muy cerca ya de anohecido,  
 El el hijo de Latona se despide,  
 Al punto que con triunfo de alegría  
 Llego donde a Cortes dexado auia.

Yua de punto en punto floreciendo  
 El Español poder engrandezido,  
 La fama esta sus alas esparciendo,  
 Y fabricando su apazible nido:  
 Las guirnaldas apriessa esta texiendo,  
 Y las palmas y lauro esclarecido,  
 En premio justo de lo que merece,  
 Esta nacion, que a tantos engrandece.

FIN DEL CANTO DIEZ Y SEIS.

## CANTO DEZISIETE

QUE REFIERE LA VENIDA DE CORTES A TETZUCO, Y LAS BATALLAS  
 QUE EN LAS SALIDAS DEL TUO CON YACAPICHTLA, QUAUHNA,  
 HUAC, TACUBAXALTOCAN Y KUCHIMILCO.

Procure el que viuir en paz quisiere,  
 Nunca dañar a aquel con quien tratare,  
 Que por el propio filo que se hiere,  
 Saca mayor herida aunque repare:  
 Viua contento aquel que bien hiziere,  
 Que ya que el mundo aca no le pagare,  
 Dios da la justa paga y lo deuido  
 Al que de aquesta suerte ha procedido.

Y ansi es muy bien que todos caminemos  
 Con la senda en la mano en esta vida,  
 Para que los peligros reparemos,  
 Que tenemos muy cierta la cayda:  
 Conuiene andar alerta, y que miremos  
 Que està distante y lexos la guarida,  
 Donde quiza aun llegaudo arrepentidos  
 No seran los descargos admitidos.

Dios ponga aqui su mano de clemencia  
 En esta ciega gente y obstinada,  
 Que tan en daño de su prouidencia  
 Defiende su proterua ley maluada:  
 Obra el demonio aqui con su potencia,  
 Que ya tiene esta prenda rematada,  
 Pues huyen de la luz clara y preciosa,  
 Con el cariño de la tenebrosa.

Ya os dixе atras señor en lo passado,  
 Quanto se procuro que en paz segura  
 Fuesse todo este reyno conquistado,  
 Ymaginando tanta desuentura:  
 Iamas quiso acetarse en el estado,  
 Que ya vera el castigo a su locura  
 Adonde es fuerça ensangrentar las manos,  
 En estos miserables Mexicanos.

Toda la tierra andaua alborotada,  
 Y muchos procurauan ser amigos,  
 Huaxuca, y Quauhtinchan vino humillada  
 Y que serian de Culhuas enemigos:  
 Chalco era con guerras contrastada,  
 Y dessean hazerle mil castigos,  
 Por auerse a Cortes dado y rendido,  
 De que Quauhtemoctzin esta ofendido.

Pidieron a Cortes los socorriesse,  
 Y el lo hizo con gente la que pudo,  
 Diziendole que ansi se entretuuiesse,  
 Que darle vn Español solo no pudo:  
 Y que sola su tierra defendiesse,  
 Y a lo demas se hiziesse sordo y mudo,  
 Hasta que pueda mas seguramente,  
 Embiarle socorro conuiniente.

Vino en esta sazón vna embaxada,  
 De Pedro de Yrzio que no estaua ocioso,  
 Tiene toda la tierra conquistada,  
 Que era hombre sagaz y valeroso:  
 Dixo que cierta gente era llegada,  
 Y en el puerto ha surgido con reposo,  
 Treinta Españoles son con diez cauallos,  
 Y que queda tratando de auiallos.

Causo mucho contento y alegría,  
 Por ver quanto fortuna les ayuda,  
 Ya apazible y mansa se ofrecia,  
 Que solia mostrarse sorda y muda:  
 Cortes por acabar esta porfia,  
 Pues el dichoso hado no se muda,  
 Mando que Sandoual se apercibiesse,  
 Y por los vergantines luego fuesse.

Prosiguio esta jornada, acompañado  
 De dozientos soldados escogidos,  
 Quince tales cauallos ha lleuado,  
 Yendo de todo bien apercebidos:  
 Cortes a bueltas desto le ha ordenado,  
 Que vnos Pueblos de Culhuas foragidos,  
 Que trezientos amigos nos han muerto,  
 Los castigue del graue desconcierto.

Quarenta y cinco hombres nos mataron,  
 Cinco buenos cauallos estimados,  
 Llego alli Sandoual, y lo hospedaron,  
 Mostrandose con el dissimulados:  
 Prendieron vnos, y otros ahorcaron,  
 Con que fueron del hecho castigados,  
 Vinieron a Cortes puestas las manos,  
 Culpando deste hecho a Mexicanos.

Cortes los perdono, y ansi han quedado  
 Sugetos, y al gran Carlos ofrecidos,  
 Tetzcuco estuuo en esto muy culpado,  
 Mas como son amigos conocidos:  
 Fue que conuino ser dissimulado,  
 Y estan ya los negocios tan asidos,  
 Que el enemigo que era aborrecido,  
 Oy se estima, conserua, y es tenido.

Antes del gran Tlaxcala descubrieron  
 Todos los vergantines que trahian,  
 Muy notable contento recibieron,  
 Y a priessa al dulce encuentro les salian:  
 Con grande gozo alli se recibieron,  
 Y a Tetzcuco contentos todos guian,  
 Veinte mil Indios van sin los de carga,  
 Que reduzirlos fuera cosa larga.

Preuinieronlo todo de manera,  
 Que con buen orden fuesse y se lleuasse,  
 Dellos Chichimecatl General era,  
 Y a quien la retaguardia se encargasse:  
 El que gran capitán y señor era,  
 No permitio que aquello alli se vsasse,  
 Que el puede muy bien yr en delantera,  
 Y solo de vn millon los defendiera.

Diosele gusto en esto, y el guiaua,  
 La palazon en medio se ponía,  
 Teutecatl, Teutopil, gente muy braua,  
 La retaguardia toma y la regia:  
 Nuestra esquadra en dos partes se traçaua  
 Y en vanguardia y rezaga se ponía,  
 Marcharon desta suerte quatro dlas,  
 Con gustos, bayles, cantas y alegrías.

Yua el campo con grandes vituallas,  
 Y tan afuer de guerra a nuestra vsança,  
 Que pudieran vencer diez mil batallas,  
 Que no lleuauan menos confianças,  
 Hazian cosas dinas de contallas,  
 De siluos, instrumentos, grita y dança,  
 Yuan mas de tres leguas estendidos,  
 Y en trauesia dos millas esparzidos.

Al quarto dia llegaron, y hizieron  
 Mucho, en tan buen tiempo auer llegado,  
 Todos para la entrada se vistieron  
 En nueuo trage, rico y estimado:  
 Mantas, plumas, y joyas, se pusieron,  
 Todo costoso mucho y estremado,  
 Los Tamemes guírnaldas se ponian,  
 Con otras inuenciones que hazian.

Salio Cortes a recibirlos luego,  
 Y auer la mas luzida y braua entrada,  
 Y en mayor ordenança gala y juego,  
 Que puede ser por hombres relatada:  
 Entraron en el pueblo en gran sossiego  
 La gente a la milicia diputada,  
 Con sus esquadras tan en ordenança,  
 Que mostrauan su brio y gran pujança.

Aposento Cortes toda la gente,  
 La seruil, capitanes, y soldados,  
 Mostrose agradecido grandemente,  
 Quedando los Tetzcuos admirados:  
 Danles lo nezesario y conuiniente,  
 Y los Caciques fueron regalados,  
 De todos los Caciques y señores,  
 Con ofertas con obras y con amores.

Mando Cortes que luego compusiesen  
 Los vergantines a los oficiales,  
 Y la carena a todos se les diessen,  
 Y les abriessen muchos embornales:  
 Y vna çanja muy grande le hiziessen,  
 Y desto el cargo dio a los principales,  
 Todo fue luego al punto obedecido,  
 Y sin faltar en nada fue cumplido.

Por dar gusto Cortes a estos soldados,  
 Y por cumplir el suyo que tenia,  
 Mando salir a los rezien llegados,  
 Y otros trecientos de su compañia:  
 Quinze buenos cauallos bien pensados,  
 Cien ballesteros y escopeteria,  
 Seis tiros reforçados, y en buen punto  
 Se partio con el campo todo junto.

Y a penas quatro leguas auia andado,  
 Quando encontro vna esquadra muy pujante,  
 Esquadra digo exercito formado,  
 Harto luzido en todo y arrogante:  
 Y auiendolos Tlaxcala columbrado,  
 Arremeten bolando en vn instante,  
 Dandoles tan terrible roziada,  
 Que vueran de acabar esta jornada.

No dexaron llegar a nuestra gente,  
 Segun los lleuan siempre de corrida,  
 Era aquel Chichimecatl muy valiente,  
 Y ansi fue la ventaja conocida:  
 Mataron muchos luego de repente,  
 Sin dar nosotros vna sola herida,  
 Truxeron gran despojo, y se tornaron,  
 Y alli por ser ya noche se alojaron.

Cortes determino vna gran salida,  
 Sin que persona alguna la entendiesse,  
 Y teniendo esta gente preuenida,  
 Mando que toda junta le siguiesse.  
 A Ialtocan se fue, tierra sabida,  
 Y antes que el campo se les opusiesse,  
 Leuaron vnas puentes que tenian  
 Y de vernos entrarles se rehian.

No pudieron passar los de a cauallo,  
 Conque burlando muchos gritos dauan,  
 Ya cansados algunos de escuchallo,  
 Saltando al agua muchos se mojuauan:  
 Y aunque nunca passo ningun cauallo,  
 Los nuestros yendo a pie solos bastauan,  
 Llegaron muy furiosos y ensañados,  
 Y no hallaron hombres en los poblados.

Dieronle saco luego y le abrasaron,  
 Dexandolo de todo despojado,  
 A Quauhtitlan gran pueblo se llegaron,  
 Y tambien le hallaron despoblado:  
 Deste lo que pudieron saquearon,  
 Que no se ha puesto en el mejor recado,  
 Fueron a Tenayuca, donde hizieron  
 Noche, y muy gran recato en el tuuieron.

Fuese de alli a Tacuba la nombrada,  
 A la vista de muchos esquadrones,  
 Adonde aquella noche desdichada  
 Aportamos con tantas sin razones:  
 Tratan de defender alli la entrada,  
 Enarbolando todos sus pendones,  
 Hizieron nos alguna resistencia,  
 Donde el castigo fue tan sin clemencia.

Mataron mucha gente los amigos,  
 Quemando y abrasando el pueblo a hecho,  
 Los Culhuas de su daño son testigos,  
 Que mirandolo estan a su despecho:  
 Huyeron pocos niños y mendigos,  
 Mugeres, coxos, mancos, sin prouecho,  
 Que todos los demas alli perecen,  
 En pago de la pena que merecen.

En vna casa grande reforçada,  
 Que tomamos, se hizo alojamiento,  
 De nuestra amiga gente esta cercada,  
 Que no puede ofenderles ni aun el viento:  
 La noche y dia estuuo bien velada,  
 Y por no ser posada tan de asiento,  
 El dia siguiente a Mexico encamina,  
 Y a las puentes cegadas con faxina.

Los nuestros cada dia amenazauan  
 Aquellos atreuidos Mexicanos,  
 Ellos que en cosa alguna se acertauan,  
 Los llamauan que entrasen con las manos:  
 Hombre por hombre algunos peleauan,  
 Ciento a ciento con hechos mas que humanos,  
 Que sin duda era cosa bien gustoso,  
 De ver quanto qualquiera era animoso.

Acometio Cortes vna gran puente,  
 Que estaua de Culhuanos amparada,  
 Y dixo a la incapaz y errada gente,  
 Que se estuuiesse queda y sossegada:  
 Y que a Quauhtemoctzin si esta presente  
 Le digan que le escuche vna embaxada,  
 O al señor que los rige, que dexasse  
 La guerra, y a su gremio se tornasse.

Ellos hizieron burla, y respondieron,  
 Que todos son señores conocidos,  
 Con esto grande grita y voces dieron,  
 Diciendo que seriamos comidos:  
 Todos a esta sazón se diuidieron,  
 Y teniendo estos lances por perdidos,  
 Se boluio el gran Cortes por donde vino,  
 Quemando machas casas de camino.

Entro en el gran Tetzcuco vitorioso,  
 Y los amigos todos muy gustosos,  
 Pidieron a aquel gran Cortes famoso  
 Que si no son los lances tan forçosos:  
 Quieren yr a Tlaxcala a algun reposo,  
 Que estauan dello algunos desseosos,  
 El se los concedio y ansi se fueron,  
 Con el despojo y premio que tuuieron.

Yuan aquestos hechos sucediendo,  
 Todos contra los Culhuas tan temidos,  
 Y como fuessen esto conociendo,  
 Viendo que los de Chalco estan validos:  
 Y quanto estan los passos defendiendo,  
 Y tan entronizados y tenidos,  
 Determinaron darles cruda guerra,  
 Y a ello conuocar toda la tierra.

Los de Chalco como hombres valerosos,  
 Amigos de Cortes en todo trance,  
 Teniendolos Cholulos animosos,  
 Y a Huacachulas para qualquier lance:  
 Para poder hallarse poderosos,  
 Y dar al enemigo en todo alcance,  
 Pidieron a Cortes que les prestasse  
 Gente Española, la que mas gustasse.

Cortes a Sandoual les ha embiado,  
 Con trezientos soldados atreuidos,  
 Treinta cauallos que el auia engordado,  
 Y tres tiros de bronze bien fornidos:  
 A Chalco este socorro ha ya llegado,  
 Y como mil amigos escogidos,  
 Los Caciques muy bien los recibieron,  
 Y el otro campo suyo apercibieron.

Salen a Huastepec encaminados,  
 Y antes que alla llegassen, les salieron,  
 En vnos anchos valles y collados,  
 Muchos que en gran cuydado los pusieron:  
 Gente de Culhuas todos esforçados,  
 A la fiera batalla se opusieron,  
 Y no ganaron nada en este lance,  
 Pues boluieron el rostro al primer trance.

Mataron y hirieron, destroçando  
 Mucha suma de gente en buen espacio,  
 Al pueblo presurosos van entrando,  
 A tomar vna casa y gran palacio:  
 Libres todas las mas les van dexando,  
 Arruynandolo todo, y no despacio,  
 Que como apriessa todos an huydo,  
 Tambien apriessa todo lo han perdido.

Y a poco rato estando sossegados,  
 Oyeron grandes gritos por las calles,  
 Que los brauos contrarios ensañados,  
 Vinieron repentinamente a dalles:  
 Los nuestros han salido apressurados,  
 Con lanças, escopetas, y vnos dalles,  
 Con impetu tan grande y animoso,  
 Que dexarles el pueblo fue forçoso.

Siguieronlos tres millas adelante,  
 Sin dexar solo vn hombre sin herida,  
 Andaua el campo nuestro tan pujante,  
 Qual nunca-tal se ha visto en esta vida:  
 No quisieron passar mas adelante,  
 Apiadados de ver quan sin medida  
 Yuan dando la muerte a tanta gente,  
 Opuesta a la inuencible tan potente.

Fueron a Yacapichtla, pueblo fuerte,  
 Riberas de vn gran rio caudaloso,  
 Esta sobre una sierra hecho vn fuerte,  
 Y en el vn gran exercito famoso:  
 Acometieron esta buena suerte,  
 Mas retirarse luego fue forçoso,  
 Que mal de los cauallos se valieron,  
 Y subir por la cuesta no pudieron.

Los Indios con corage arremetieron  
 A ganarles la fuerça reforçada,  
 Mas que de passo luego se boluian,  
 La gente toda mal descalabrada:  
 Muy bien desde lo alto defendian,  
 Por qualquier parte la escabrosa entrada,  
 Mas de tres horas largas defendieron  
 El fuerte, y fuertemente se tuuieron.

La Española nacion embrauecida,  
 Acometio soberuia y brauamente,  
 Que estaua ya ofendida y muy corrida,  
 De ver tanta ruyna en nuestra gente:  
 Y aunque fue reziamente defendida,  
 Quanto pudiera serlo de repente,  
 La ganaron con fuerça de los braços,  
 Algunos desgarrados a pedaços.

Mataron sin quedar vn hombre biuo,  
 Heridos y otros muchos despeñados,  
 Cada qual se escuso de ser cautiuo,  
 Y otros ciegos morian ahogados:  
 Fueles el hado acelerado esquiuo,  
 Que pensando que fueran escapados,  
 El agua y peñas y hizo la mas guerra  
 A los que todos se arrojaron de la sierra.

Fue terrible matança y gran vitoria,  
 La que este dia tuuo el Castellano,  
 No lleuara de aqui ninguna gloria,  
 El cuytado y vencido Mexicano:  
 El lugar saquearon, por memoria  
 Del vencimiento, y nuestro campo vfano  
 Se quedo descansando quatro dias,  
 Mientras el Indio dexa sus porfias.

Passaron mucha sed el primer dia,  
 Que estuuo el rio de la sangre tinto,  
 Y vn gran pielago della parecia,  
 Mejorose despues, y en el dia quinto  
 Signieron de Tetzcuco la ancha via,  
 Donde llegaron como agora os pinto,  
 Sanos, alegres, ricos, vitoriosos,  
 Vfanos de vencer, y gustosos.

Quedo Quauhtemoctzin desto corrido,  
 Y ansi mando que al punto se aprestasse  
 Vn exercito grande y escogido,  
 Que a Chalco y a sus dueños asolasse:  
 Cojenle solo mal apercebido,  
 Y antes que de socorro se amparasse  
 Le acometio con mucha y gran pujança  
 Para assolarlo todo por la lança.

Los Chalcoatencas, que eran ayudados  
 De los Cholulas, y otros conuezinos,  
 Como hombres valerosos y esforçados,  
 Refrenaron su furia y desatinos:  
 Vencieronlos a todos, y lançados  
 Fueron de aquellos pueblos y caminos,  
 Y por el reyno todo se derrama,  
 Dando materia a la parlera fama.

Acudio Sandoual a socorrerle,  
 Con el socorro que antes le auia hecho,  
 Siruio solo del hecho engrandezerle,  
 Y darle del intento satisfecho:  
 Boluiose, pues no pudo defenderle,  
 Que a tiempo acudiera de mas prouecho,  
 Quedo el passo seguro a nuestra gente,  
 Que era, como Dios sabe, conuiniente.

Llego la esquadra arriba referida,  
 De la Isla de Cuba despachada,  
 De poluora muy bien apercebida,  
 De escopetas y balas pertrechada:  
 Trahian cauallos y gente muy luzida,  
 De que la de Cortes quedo admirada,  
 El qual los recibio con alegria,  
 Dandoles pñesto como conuenia.

Auia de Chalco Sandoual traydo  
 Quarenta principales que prendieron,  
 Y vn capitan entre ellos conocido,  
 Que Cortes y otros muchos conocieron:  
 Este a todos, y a el les ha aduertido,  
 De muchas cosas que saber quisieron,  
 Y como Quauhtemoc determinaua  
 Defenderse, y la paz no imaginaua.